



CUENTOS
COSTUMBRES
Y CREENCIAS



NUESTROS
CUENTOS

NUESTRAS
COSTUMBRES

ALGUNAS
CREENCIAS

Diseño: Judith Said - Anabela Plataroti
ilustraciones: Claudia Ramos
Fotografía: Mercedes Pombo

Esta publicación es financiada por el Plan Social Educativo del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación y se concreta con el esfuerzo conjunto de las escuelas y la comunidad para el logro del objetivo de Mejor Educación para Todos.

Índice

Nuestros Cuentos	5
El sapo y el suri	7
Los teros y las vizcachas	11
La edad del diablo	13
El loro y el zorro	15
Los cuentos de Félix Arias	17
Félix Arias y el sargento	18
Félix Arias y la reja	20
La paloma y el zorro	21
Algunas Creencias	23
El payé	25
El caburé	27
El tero	28
La lechuza	29
El pepitero	30
La madre del monte	31
Nuestras Costumbres	33
La vestimenta criolla	36
Las fiestas	39
Comidas diarias y tradicionales	41
Las artesanías en cuero	42
Las artesanías usuales	43
Cabestro	43
Bozal	43
Lonja	44
Maneador	44
Manea	45
Simaguatana	45
Pechera	45
El pellón	46
Guardamonte	47
El coleteo	48

Docentes y alumnos del C.E.N.M. N° 2 de El Potrillo consideramos muy importante para el proceso educativo que venimos construyendo desde hace varios años, el rescate de diversos aspectos de las culturas wichí y criolla, a las que pertenecen los pobladores naturales del departamento Ramón Lista de la provincia de Formosa.

En este contexto el intercambio de tantos relatos existentes en la tradición oral, con sus distintas variantes. y el registro escrito de los mismos, son estrategias que privilegia el Taller de Lengua Bilingüe, que desarrolla la Institución.

Se trata de afianzar la identidad de cada grupo cultural, identificando aquellos rasgos, a veces bien diferenciados, pero siempre caracterizadores de cada sustrato, que viven con fuerza ancestral en la gente de la región.

Esta sencilla recopilación tiene el valor de haberse producido en el lugar, con su misma gente y de volver allí para ella. Es el fruto de un trabajo conjunto entre aquellos que son sabedores por arte de la vida misma, los mayores, y quienes, como los jóvenes, van aprendiendo a reconocerse y a apreciar su origen. Como docentes solo aportamos lo necesario para lograr esa conjunción, y disfrutamos con ello.

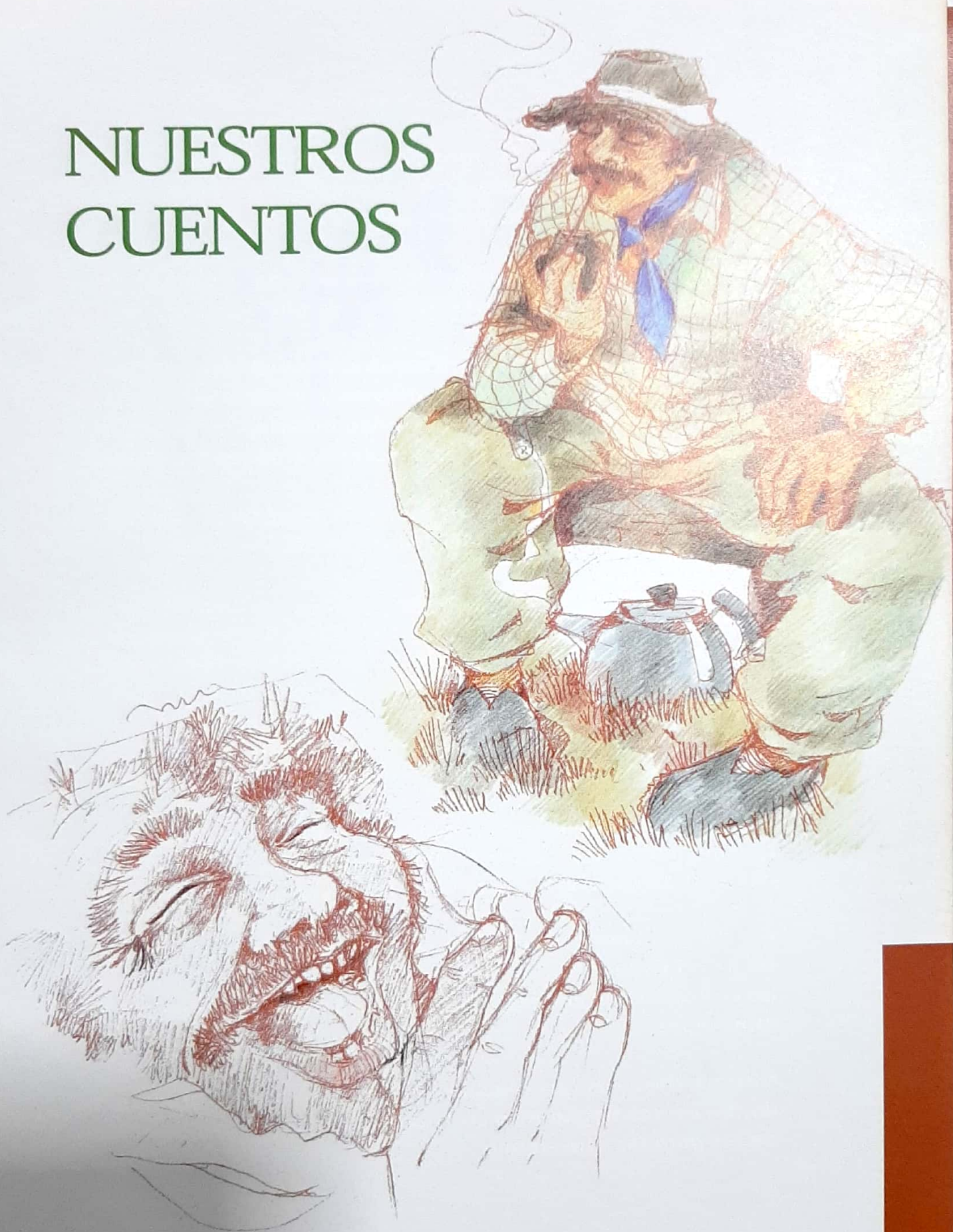
No se nos pasa por alto, que expresiones y datos registrados en algunas narraciones requieren un cuidadoso estudio desde diversos campos y ciencias. Quisiéramos avanzar a partir de allí. Porque esto es, casi comenzar.

La zona en que vivimos, descubierta y oculta; aún desconcertante pero ya explicada. Aborígen, morena, criolla y nuestra, retiene mucho de sí en su trama de monte, bañado y río.

Nuestro agradecimiento a todos los que contribuyeron para que esto se lograra. A aquellos que, desde sus raíces y su cariño relevaron los trabajos y aportaron sus experiencias.

María del Pilar de la Merced
El Potrillo, Marzo de 1998.

NUESTROS CUENTOS



Leyendo cuentos de la zona, que registraron compañeros egresados en años anteriores, encontramos textos que se han transmitido generación tras generación.

Algunos son humorísticos, otros tienen una intención picaresca, no faltan los de aparecidos ni los fantásticos.

Mientras unos escuchan y otros hablan, los pobladores de estos parajes se amenizan y entretienen con ellos. Son oportunos se trate de una fiesta, la carneada diaria, los largos días de invierno, las novenas o las simples reuniones familiares.

Es una forma de pasar bien los días de descanso, los momentos de la siesta o, a la luz del fuego, los de la noche.

Cualquiera que recuerde por lo menos uno, puede ser un cuenta cuentos, porque después del primero o segundo relato, aparece, casi con seguridad, en la rueda un nuevo narrador. Entonces se atizan las brasas, si de fogón se trata, o se busca una sombra mas tupida, si es el patio el lugar de reunión y ya está el auditorio dispuesto y atento, para dejar volar su imaginación hacia donde el cuentista quiera llevarla.

Según Luis Landriscina el cuento es una historia que tiene nombre, edad, lugar, planteo, desarrollo y final. Y que se clasifica cuando conocemos los usos y las costumbres de la región.

Por eso también dice que un cuento no es un chiste, porque el chiste no tiene historia. Para él, debe ser como un viaje. Cuando el viaje no es entretenido, el lugar a donde uno va se hace muy lejano.

Nuestro deseo es que muchas distancias que encontramos cada día se nos hagan mas cortitas y agradables con la lectura de las páginas que siguen.



El sapo y el suri

El suri venía como siempre, a las patadas por el mundo y el sapo andaba como de costumbre, a los saltos entre los yuyos.

Nada raro, otra vez el suri pisó al sapo en el lomo, y el sapo lo miró de reojo.

El suri se agachó un poco y le dijo:

- ¿¡Otra vez, hermano?!

El sapo le contestó:

- ¡Que no se diga, usted siempre pisando gente!

- Y usted siempre muy enano. ¿Por qué no crece?

Después los dos se miraron a los ojos. El sapo sintió rabia. El suri siempre lo atropellaba.



Hacía un tiempo que el avestruz le había jugado una apuesta al sapo, y este le había ganado. Por ese motivo, siempre que lo encontraba lo pisaba.

Un día el sapo le propuso que apostaran otra vez. El suri pensó un rato y contestó:

- Sí, le acepto la apuesta. -Pero sin saber en que consistía-.

La apuesta es que juguemos una carrera, así arreglamos nuestros problemas de una vez por todas. Si yo gano, usted me va a respetar y nunca más me va a llevar por delante.

- Acepto. Si yo gano, le prometo que lo voy a respetar y nunca más lo voy a atropellar.

- Esta apuesta me conviene. -Se dijo el suri a sí mismo-.

- Que sea el domingo a mediodía la carrera -agregó rápido el sapo- en la cancha de arena que está cerca del camino.

Así fue como se pusieron de acuerdo el sapo y el suri, para jugar la gran carrera.

Enseguida corrió la voz entre los animales de la vecindad.

Y no quedó uno sin reírse de los antojos del sapo que quería ganarle en velocidad el suri.

Pero, ¿será tan valiente este sapo?, hacía la charla la tortuga. ¿No sabrá que el suri sería capaz de ganarle una carrera al viento?

Pero no perdió tiempo el sapo. En los días que le quedaban visitó todos los parientes y los invitó para que se reunieran antes de la carrera.

El sábado a la noche, aparecieron noventa sapos.

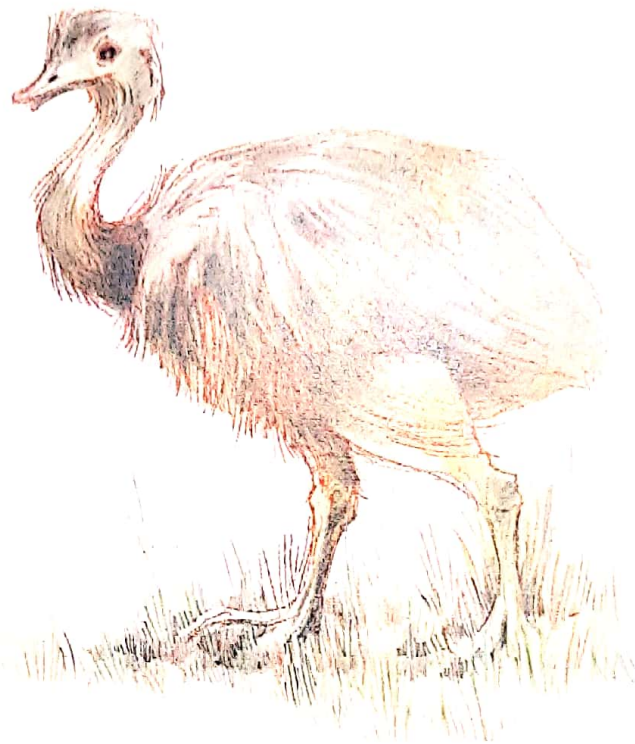
El trató de explicar cual era la idea.

- Les quiero pedir una colaboración muy secreta. Como ustedes bien saben, hice una apuesta con el suri. Necesito que se escondan en esta pista, uno detrás de otro a todo lo largo de ella y que estén muy atentos.

A la hora de la carrera, lo único que tienen que hacer es ocultarse bien. Cuando comience, cada uno pega un salto hacia adelante y se vuelve a esconder ¿Entendieron queridos primos?, les preguntó el sapo.

- Sí, esta claro, respondieron los noventa sapos. Y muy seguro de su plan, murmuró: Si un sapo no puede, noventa sapos han de poder.

Llegó el domingo, al mediodía ya se habían reunido todos los animales invitados, ninguno se quería perder la carrera.



- ¡No se quiere echar atrás!, ¿eh?

El contrincante lo miró y se sonrió.

El quirquincho que era el que ordenaba hasta donde iban a correr y dar la vuelta, casi gritó:

- De aquí, hasta el algarrobo y después desde el algarrobo hasta aquí ¿de acuerdo?

Ambos respondieron: -De acuerdo.

Cuando largaron la carrera el suri salió con toda furia, pero el sapo apenas cambió de lugar. Sin embargo, a medida que pasaban los segundos, cuanto más rápido corría el suri, más cerca de él estaba el sapo. Hasta que llegaron al algarrobo y dieron la vuelta.

De pronto se oyó la exclamación del quirquincho:

- ¡Ganó el sapo!

El suri avergonzado desapareció.

Y nunca más quiso jugar ninguna apuesta.

Mientras tanto el sapo celebró muy contento la victoria con todos sus parientes, los noventa sapos corredores.



Los teros y las vizcachas



Cuenta la gente que los teros antiguamente eran muy ricos.

Muchísimos años atrás, tenían una gran tienda con las mejores telas y prendas de vestir, sus principales clientes eran las señoras vizcachas. Éstas también eran ricas aunque de tanto gastar, llegó el día en que se les acabó la riqueza. Las pobres vizcachas ya no pudieron pagar más, sin embargo el tero empezó a fiarles las telas y las ropas.

Pero como no tenían más dinero se escondían en sus cuevas. Ya no salían de ahí durante el día, sólo lo hacían de noche, cuando nadie las veía, porque tenían vergüenza de sus acreedores.

Así fue como los teros también quedaron pobres, con los estantes vacíos y las cuentas sin cobrar, luciendo lo único que les quedaba, su chaleco blanco y su sombrero negro.



La edad del diablo

Quien nos narró este cuento nos dijo que lo había escuchado de alguien que vino desde Chaco a nuestra zona hace mucho tiempo. Aquí va.

Había una vez en algún lugar del Chaco una pareja muy pobre. Según parece el marido había firmado un contrato con el diablo por cinco años, con la finalidad de hacerse rico. Faltando poco para caducar, el hombre empezó a sentirse mal. Su esposa se dio cuenta de que algo raro sucedía y a menudo, tratando de ganar su confianza, le preguntaba:

- ¿Que te pasa que andas triste?

- Nada. Le respondía.



Pasaba el tiempo y la señora insistía para que le contara su preocupación, hasta que un día de esos el hombre se decidió a hablar con su mujer:

- Firmé un contrato con el diablo para que nos haga ricos. Pero me puso una condición: tengo que adivinar su edad, sino voy a morir.

- ¡Pero es muy fácil, adivinar la edad del diablo!, contestó ella muy tranquila. Sólo es cuestión de verlo.

Por esos parajes la gente sabía que el diablo usaba como caballo un chivo. Y que todas las siestas lo llevaba a tomar agua a una laguna, en medio del monte, donde ni siquiera se escuchaba el canto del gallo.

El hombre sabía donde quedaba, así que se animó y le dijo a su esposa:

- Yo conozco el lugar donde podés encontrar al diablo.

Y ambos volvieron a su calma habitual.

Pasó el tiempo y llegó el día en que se tenía que cumplir el contrato.

La señora buscó un colchón de plumas de gallina que tenía bien guardado y también una vasija muy grande, llena de miel. Cuando faltaba una hora para el mediodía, se preparó para enfrentarse al diablo. Bien cubierto el cuerpo con las plumas que se habla pegado con miel, se fue a la laguna.

Allí esperó al diablo subida en uno de los árboles de la orilla.

A las doce según su costumbre, él llegó con su chivo para darle de beber. De pronto, en un silencio casi total se oyó el grito de un quitilipi.

El diablo lo escuchó y miró casi automáticamente hacia arriba. No podía ser cierto lo que veía. Se frotó los ojos, los entreabrió y cerró varias veces.

- ¡Qué quitilipi tan grande! ¡qué extraordinario!
-exclamó sorprendido.



¡Tengo mil quinientos años y nunca había visto un quitilipi como este!

Y entre admiración y susto subió a su chivo, le clavó los talones una y otra vez y se fue lo más rápido que pudo.

La señora conteniendo la risa y bien afirmada en su rama esperó un rato que el diablo se alejara del lugar.

Cuando ya estaba segura, bajo del árbol, volvió a su casa y le dijo a su marido:

- Ya está. Tiene mil quinientos años.

Al atardecer el diablo llegó a buscar al hombre, lo saludó y le preguntó:

- ¿Y? ¿Cuántos años tengo? ¡Si no adivinás, ya sabés que sos hombre muerto!

Inmediatamente el hombre respondió:

- Usted tiene mil quinientos años.

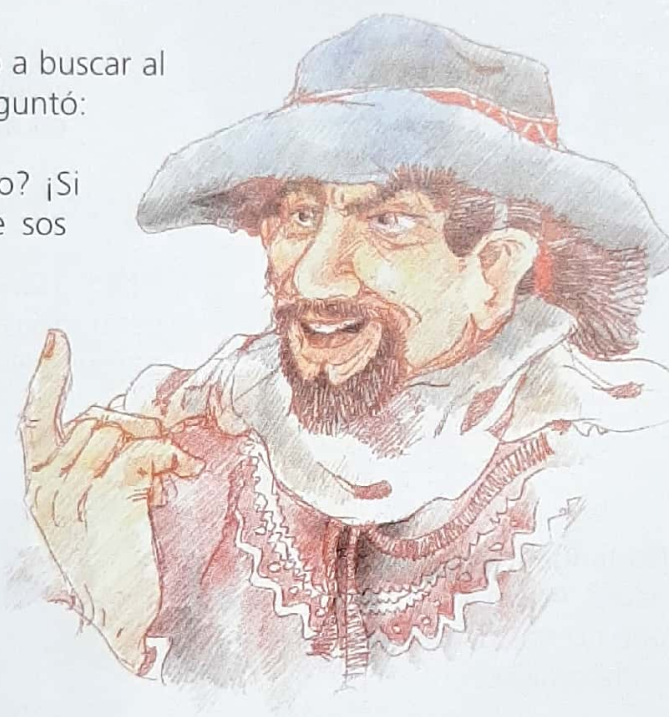
El diablo no encontraba explicación. No entendía. Girando sobre sí mismo se preguntaba:

- ¿Cómo hizo para saber mi edad?

Y sin respuesta, subió a su chivo y se dio la vuelta, desconcertado y con el mal humor de la derrota.

El hombre muy contento, no hallaba como agradecer a su esposa que le había salvado la vida. Eso era lo mejor de todo.

Cuentan los que saben de esto que después de pasado el susto, fueron felices y nunca más la señora tuvo que disfrazarse de quitilipi.



El loro y el zorro



Estaba el loro muy tranquilo mirando el mundo desde la copa de un árbol cuando apareció el zorro entre los matorrales y le dijo:

- ¡Bajesé, compadre, vamos a charlar un rato! Hay tanto de que hablar hoy en día.

El loro le respondió:

- ¡No! ¡Tengo miedo! Me gustaría tener noticias de lo que pasa, pero usted es muy peligroso; me puede comer.

No tenga miedo baje. Yo no ataco a nadie. Además ahora hay un decreto que no nos permite comernos entre amigos.

En eso, apareció silencioso y hambreado un león y el zorro sin esperar más conversación salió huyendo despavorido.

El loro mientras tanto, en la seguridad de su árbol le gritaba:

- ¡No corra! ¡Muéstrele el decreto!
¡Muéstrele el decreto!
¡No corra, compadre!



Los Cuentos de Félix Arias

Cuando yo vivía con mi madre muchas veces ella me contaba la historia de su padre y de los familiares de él. Sus raíces.

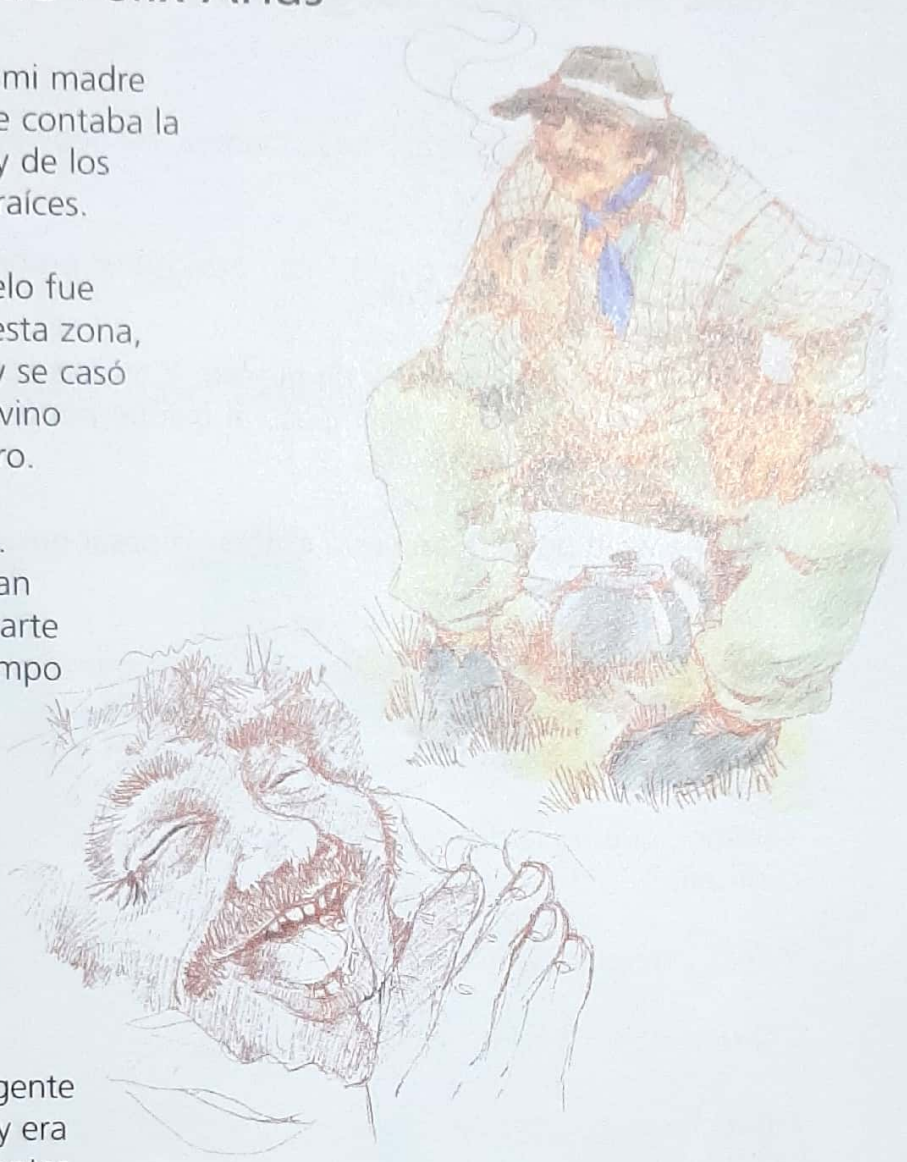
La madre de mi abuelo fue una mujer wichi de esta zona, se llamaba Timotea y se casó con un hombre que vino de Santiago del Estero. De ahí nació mi abuelo Samuel Arias. Justo y Félix Arias eran sus hermanos, por parte de padre. Con el tiempo Samuel se quedó en Puesto Grande y los otros dos hermanos se fueron a vivir a Alto de la Sierra.

Félix Arias era un hombre muy querido en la zona. Divertía mucho a la gente inventando cuentos y era muy chistoso para contar sus picardías. Quienes lo escuchaban, sabían que estaba agrandando su propio relato.

Como a mi abuelo le gustaba mucho la aloja, cada fin de año Félix sabía venir a pasear a su casa y compartir la alojada.

Cuando los vecinos de Samuel se enteraban que llegaba, enseguida carneaban vacas y cabritos para invitarlo y divertirse escuchando sus ocurrencias.

Por gente que vino de aquellos lugares, supe que Don Félix murió en Alto de la Sierra, hace unos quince años. Debía tener aproximadamente setenta y cinco de edad.



Félix Arias y el Sargento

Nunca Félix dejaba su caballo.

Dicen que una vez él se fue a un pueblo. Y en ese pueblo había una comisaría. La cuestión es que Félix pasó al galope frente a ella. El sargento lo vio, salió y lo hizo parar.

- Señor ¿usted no sabe que está prohibido pasar galopando frente a la comisaría?

- No sabía, señor, pero desde ahora no pasaré más a caballo.

Al siguiente día Félix otra vez galopaba. Y nuevamente salió el sargento.

- Señor, ¿qué no le dije que está prohibido pasar así, a caballo, frente a la comisaría?

Y Félix le respondió:

- Si señor, ¡si me dijo!. Pero este no es un caballo. Esta es una yegua.

Entonces el sargento se enojó:

- ¡Pero Félix!; Está prohibido pasar galopando en cualquier animal que sea! Para que vos dejes de ser pícaro te vamos a tener preso, por lo menos diez días.

Pero a los tres días de estar preso, el policía le dijo:

- Te voy a soltar hoy, sí me coses bien cosida esta rienda. El sargento se retiró y quedó Félix para coser las riendas. Entonces preparar fuego y puso una olla con agua a hervir. Cuando estaba hirviendo, metió las riendas para que se cocieran bien. Una vez que estuvieron listas, las sacó y las colgó en un árbol.

Al regresar el sargento, le preguntó si ya estaban cosidas.

- Sí, ¡mi sargento!

- ¡Pero Félix! ¿Que pasó con las riendas? ¡Que las costure! ¡No que las haga hervir!

- Pero sargento ¡Usted no se expresó bien! Usted me dijo que las cueza y las cosí.

- ¡Palabras sueltas no tienen vuelta, sargento!



Félix Arias y la Reja

Cuando Félix Arias era joven, estaba ocupado con un hombre que era muy sembrador.

El primer día lo mandó a limpiar el terreno. Una vez terminada la tarea, el patrón le dijo que arara y que hiciera una raya bien derecha. Entonces tomó la reja, cruzó a lo largo del cerco y tranquilamente siguió.

Como eran las dos de la tarde y no volvía, el patrón se preocupó. Busco el caballo, lo montó y se fue hasta el cerco. Llegó al lugar y no lo encontró.

Le siguió el rastro y lo halló varios kilómetros más lejos. Entonces, le preguntó:

- ¡Pero Félix ¡ ¿Por qué hiciste esto?



El le respondió:

- ¿No me dijo que hiciera una raya bien derecha?

La paloma y el zorro



Cuentan que una vez había una paloma que estaba sobre el nido cuidando sus dos pichones, cuando de repente, apareció un zorro y le dijo:

- ¡Señora, tíreme uno de sus hijos si no quiere que suba y la coma con hijos y todo!

La pobre paloma con mucho miedo pensaba y pensaba, pero no encontraba una salida.



En eso apareció un hornero.

- ¡No le tire a su hijo no sea tonta! ¡qué va a subir este pobre infeliz, no tiene garras!

La paloma se quedó tranquila, y el zorro con una rabia tremenda contra el pájaro, se dijo asimismo.

- ¡Ya me las vas a pagar!

Se apartó un poco y se colocó muy cerca del pájaro, que tranquilo juntaba barro para hacer su casita. Así, lo sorprendió y lo atrapó entre sus fauces.

El pobre hornero, desesperado, empezó a gritar. Rápidamente se juntaron todos sus amigos y familiares, que no sabían como defenderlo.

Uno de los pájaros, el primero que se dio cuenta que el hornero corría un grave peligro, le dijo al zorro:

- Abra más grande la boca, vecino, así parece más simpático.

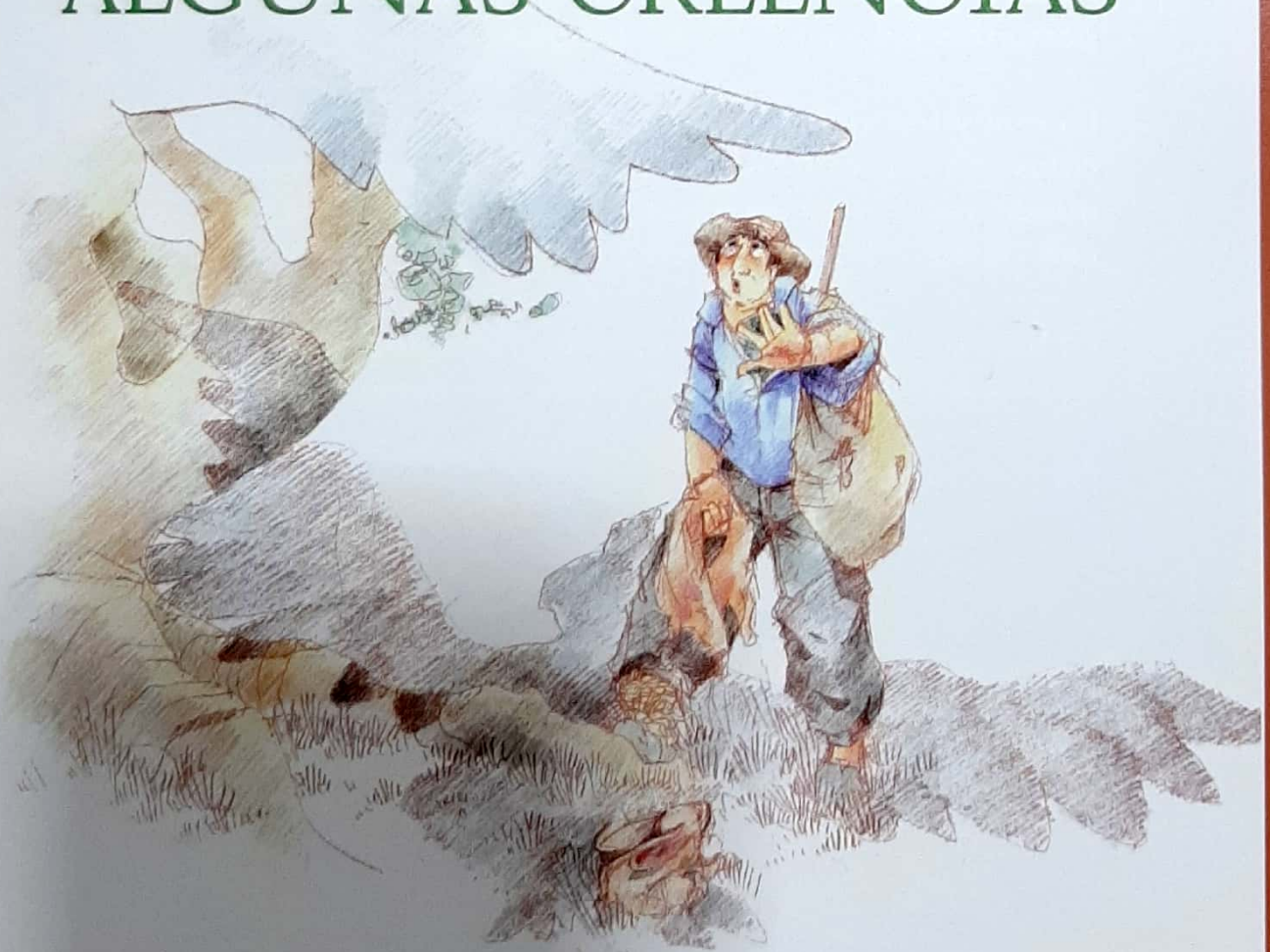
El zorro halagado le hizo caso, abrió la boca y el pájaro sin pensarlo más echó a volar.

Así quedó el zorro con las ganas de comerse la paloma, los pichones y el hornero.





ALGUNAS CREENCIAS



En nuestra zona, creencias y leyendas viven generación tras generación, transmitidas en forma oral.

Sus orígenes son tan diversos como los hechos y circunstancias que describen o silencian y que la imaginación recrea en alguna noche de monte solitario, o cuando el peladal* mezuquina la sombra y no queda más que andar sin sosiego.

A veces los personajes son conocidos por sus nombres o por sus apodos. Se los identifica por sus relaciones, actitudes, pertenencias. A veces, no.

Cuando el "dueño" del relato se anima y cuenta, algo pasa.

Se genera un espacio de escucha casi sacra, tensa, invasora del cuerpo y de la voz. Diálogos y trozos de vida que, sin previo aviso, se heredan, como se hereda el sitio y el nombre familiar.

Para nosotros -registran los alumnos- son siempre textos importantes y fantásticos. Misteriosos.

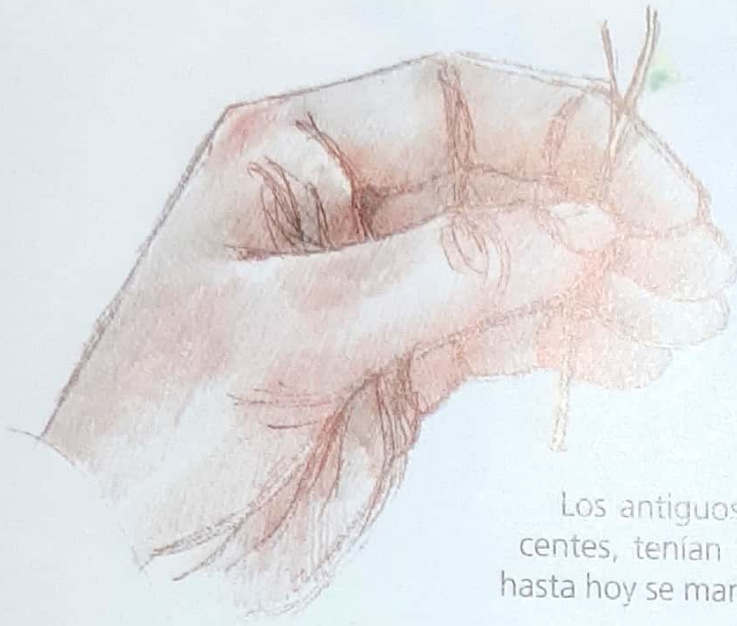
Lo real y lo irreal, la magia, el hechizo, los encantos y aparecidos son los verdaderos protagonistas que transitan desde el miedo más pertinaz hasta la admiración envidiada, o rara vez, hasta la ironía incrédula.

En todo caso, la memoria colectiva como poderosa tutora cultural se adueña de los relatos y hace que permanezcan vigentes.

Sin temor. Sin tiempo.

*peladal: se dice del espacio en donde el monte ha perdido la vegetación.

El payé



Los antiguos criollos, jóvenes y adolescentes, tenían una creencia, el payé, que hasta hoy se mantiene en algunas personas.

Este hechizo consistía en un pedazo de palo fino, sacado de una planta del monte, muy pequeña de tamaño y parecida a la planta de malva, que en la zona la llaman payé y que utilizan para enamorar a una joven.

Si un varón amaba a una mujer y la joven no sentía lo mismo por él, entonces usaba un payé hasta que lograba formar la pareja.

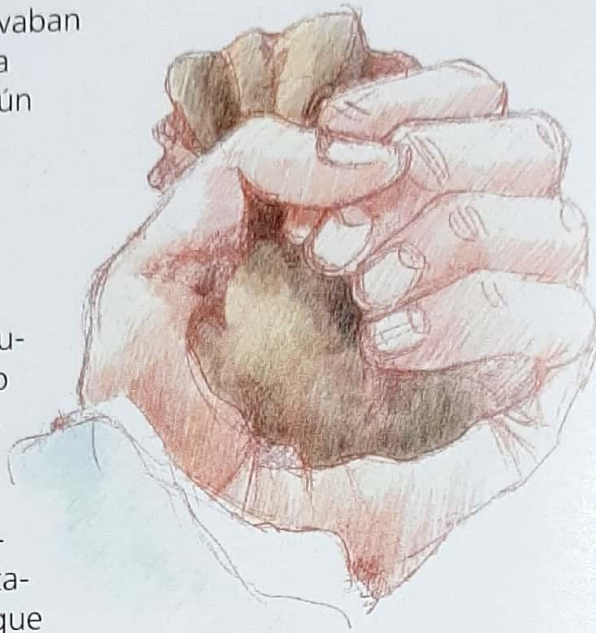
El hechizo se podía hacer de dos formas, utilizando sólo la planta o mezclada con tabaco molido.



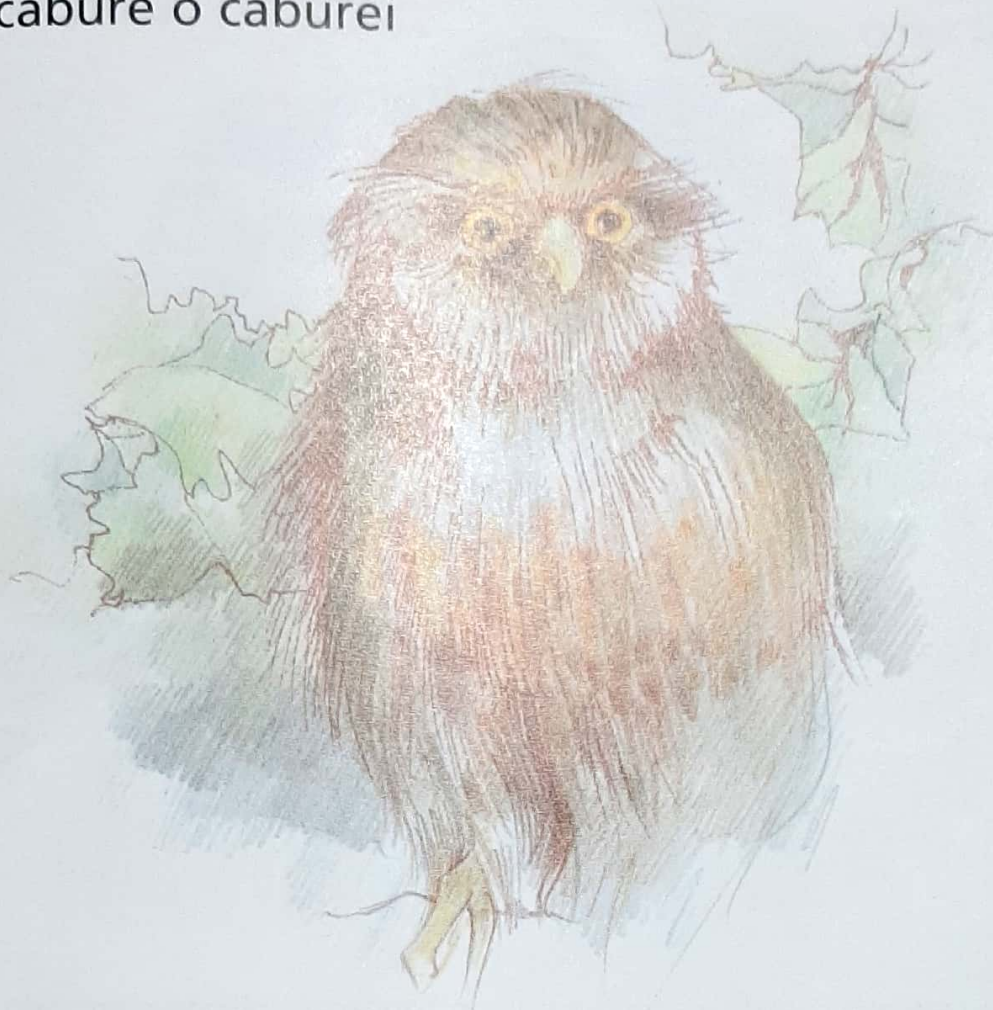
A veces las personas lo llevaban en la mano, en una bolsita hecha con el cuero de algún animal del monte. Otras veces lo escondían entre las ropas.

Esta creencia es poderosa, pero en las personas no duraba para siempre, cuando perdía el poder las parejas se peleaban y se dejaban.

También era usado en animales domésticos: como cabras y ovejas, para evitar que abandonaran a sus crías.



El caburé o caburei



Antiguamente se le encontraba muy a menudo, y aún hoy se lo puede ver por estos montes.



Todavía, en la actualidad estos pájaros son perseguidos por los hombres. Pero Dios los protege haciendo que anden sólo de noche, por eso es muy difícil cazarlos.

Las plumas de estas avecillas eran y son utilizadas para tener suerte en asuntos de dinero. Muchas personas usan las de color blanco para el amor.

Con su silbido característico, "fuit...fuit ... fuit", el caburé llama a otros pájaros e identifica a sus presas, aves más pequeñas que él, las que una vez dominadas, le sirven de alimento.

El tero



Se cree que cuando los teros pasan en bandadas volando y gritando por encima de algún paraje o casa, anuncian visitas.

Si revolotean gritando sobre algún estero o bañado anuncian inundaciones

Según la creencia, estas avecillas antiguamente fueron personas. Eran una pareja de viejitos que tenían muy malas relaciones con sus vecinos, a quienes maldecían y trataban con rudeza.

Por esta razón recibieron un castigo y se transformaron en teros. Desde ese momento y hasta ahora, se los identifica por su grito insistente: ¡tero! ¡tero!

Galán, galán, caballero.

Chaleco blanco, negro sombrero.

La lechuza



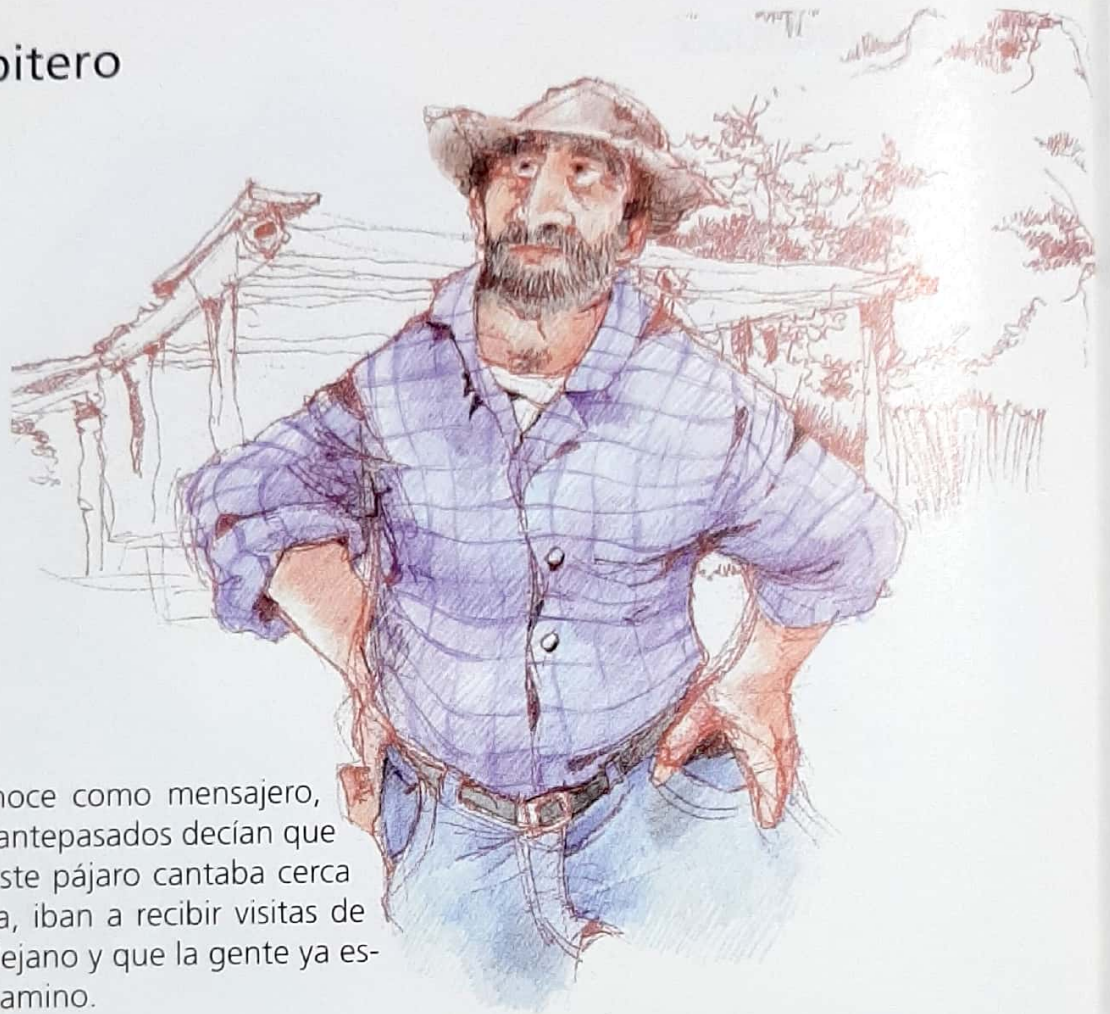
La gente cuenta, según la creencia, que este pájaro nocturno era una curandera y que junto a su pareja se transformó en lechuza.

Cuando esta ave volaba de sur a norte o de este a oeste, por encima de alguna casa o paraje y gritaba, anunciaba que podría morir algún amigo o familiar.

Por esta razón recibió el castigo de andar siempre de noche.

Se la identifica por su grito permanente; Chuuuussss... Chuuuussss... Chuuuussss... Con él hace notar a cada momento, de donde viene y hacia donde se dirige.

El pepitero



Se lo conoce como mensajero, nuestros antepasados decían que cuando este pájaro cantaba cerca de la casa, iban a recibir visitas de un lugar lejano y que la gente ya estaba en camino.

Entonces el hombre le decía a la señora:

- Mujer, carneá un cabrito y prepará algo de comer, porque el pepitero nos avisó. Pronto tendremos las amistades en casa.

Antiguamente las personas creían en estos anuncios. Hoy en día, como de a poquito, se ha ido perdiendo esta creencia, ya que hay medios de comunicación a nuestro alcance como el teléfono, la correspondencia y el transporte automotor.

Pero no todos ellos son más veloces que el pepitero.

La madre del monte

Dicen que los hombres que se dedican a cazar animales montaraces, siempre que cacen lo necesario para su subsistencia, andan bien y tienen suerte. Cuando comienzan a derrochar la carne o a perseguir por deporte, la suerte les dura poco y las presas son difíciles de alcanzar.

Según esta creencia los animales del monte tienen su dueños o dios a quien la gente llama "Madre del monte".

La madre del monte para evitar la muerte de sus hijos, asustaba de diversas maneras a los cazadores. Se transformaba en algún pájaro rarísimo, en aves desconocidas de diferentes tamaños, grandes o chicas.

Pero también se convertía en otros animales de distintas especies.

Algunos con denso pelambre y apariencia feroz, otros sin crines pero con cuernos afilados y amenazantes.

Así, según esta creencia, la naturaleza misma se protegía.

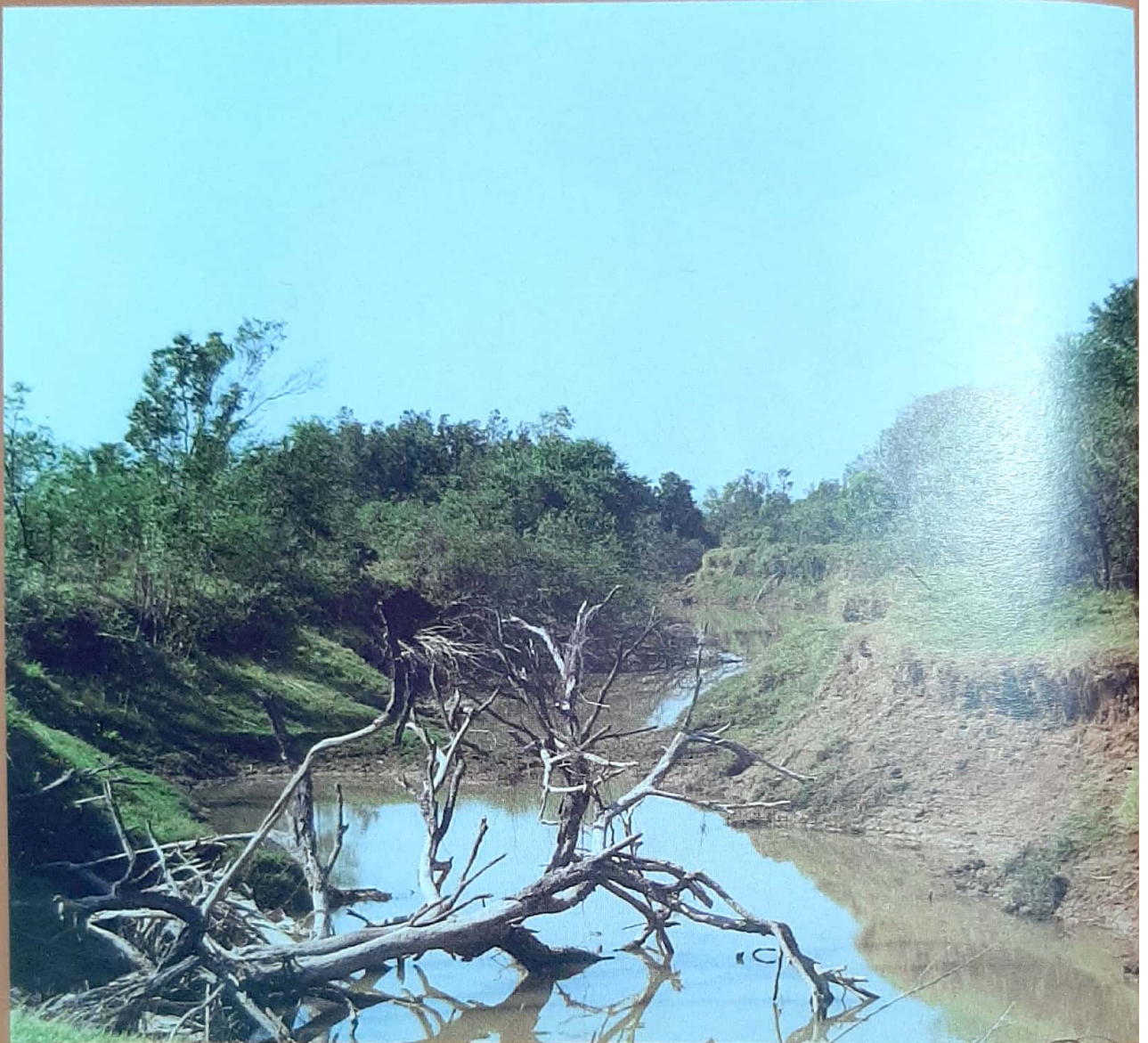




NUESTRAS COSTUMBRES



LA ZONA



Forma parte del Gran Chaco. En el noroeste de Formosa, limita con Paraguay al este y con la provincia de Salta al oeste. Se denomina Departamento Ramón Lista. Con algo menos de nueve mil habitantes, cuya mayoría pertenece a la etnia wichí.

La economía es de subsistencia, basada en el difícil aprovechamiento de los recursos que ofrecen el monte y el río Pilcomayo, con evidentes signos de desgaste y deterioro ecológico.

Sin embargo, es un espacio de resguardo cultural y de interculturalidad, privilegiado por una coexistencia en creciente búsqueda de equidad.

CON UN OBJETIVO Y UNA ACTIVA ESPERANZA: reconocer, respetar y valorar la diversidad como el mejor ámbito de construcción de una sociedad democrática.

QUE BUSCA SUSTENTARSE EN

- Una microeconomía de producción, sostenida. Generadora de verdadera justicia social.
- Una sólida organización comunitaria.
- Una educación defensora del crecimiento y desarrollo integral de todos los habitantes.

LOS CRIOLLOS

- Representan alrededor del quince por ciento de la población departamental.
- También llamados chaqueños, son descendientes en segunda o tercera generación de salteños, santiagueños, y en menor proporción, de ocasionales inmigraciones bolivianas y paraguayas.
- Proviene de aquellos buscadores de caminos que desde principios de siglo rastreaban la región, inquietos y arriesgados, atraídos por lugares a los que todavía el hombre blanco no había accedido.
- Heredaron un profundo conocimiento del medio, aún de los más aislados parajes, por donde campean y tienen sus puestos*.

ALGUNAS DE SUS COSTUMBRES

- Están relacionadas con la vida diaria y sus actividades. Con la manera propia de pensar, de creer y de expresar la identidad cultural. Con las raíces familiares, con lo que se valora y se quiere. Y con lo que aún mantiene vigencia y vigor como parte de la identidad de un pueblo.
- Los trabajos en la casa y en el monte. Los de los hombres y los de las mujeres.
- Las fiestas significadas por el hacer cotidiano: la pialada, la marcada, las cuadreras, la tabeada.
- Las fiestas que expresan la fe: las santeadas, las novenas, las celebraciones por los difuntos, los bautismos y compadrazgos.

* puesto: lugar alejado del poblado, elegido para cría o mejora del ganado, generalmente a cargo de algún familiar.

La vestimenta criolla

Antiguamente y también ahora, los criollos, tanto varones como mujeres tienen distintas formas de vestir

De campo

Para salir al campo, los hombres se visten con un atuendo especial. Primero se ponen la tradicional bombacha, luego se colocan la camiseta de malla, sobre ella la camisa y después la blusa.

Se ajustan bien la cintura con una faja, de lana de oveja tejida por las mujeres. Luego siguen las botas de cuero curtido y polainas.

Por último, para cubrir toda la ropa se colocan el guardacalzón y protegen su cabeza con el sombrero de suela o cuero, hecho por ellos mismos.

También tienen que equipar su caballo para correr en el monte. El lugar elegido para esto es, por lo general, el guardapatio .

Si el animal es redomón, lo manejan de las patas traseras y delanteras. Le sacan la lonja y queda con el bozal, le ponen el cabestro y arriba las riendas, izquierda y derecha. Después le colocan pelero, jergón, carona y apero. Luego ajustan todo con la cincha.

En la cabeza delantera del apero se asegura el guardamonte y arriba los pellones de cuero de oveja. El sobrepellón que es de cuero de vaca bien sobado, es lo último.



Así el hombre prepara su "montado" y está listo para marcharse al campo y arrear caballos o ganado vacuno de su propiedad.

La compañía habitual son sus perros. Basta el conocido silbido para que estos lo sigan.



De fiesta

Es muy diferente al atuendo de las tareas del campo. Se puede decir, en la actualidad, que el de la mujer está en desuso.

Cuando van a participar de algún festejo primero preparan el caballo. Lo llevan a la laguna para bañarlo, luego le pasan la raqueta por todo el cuerpo, para que luzca bien el pelaje. También lo tusan y lo desvasan. Lo equipan con un ensillado que reservan para esas ocasiones.

El apero, la carona y el sobrepellón son de suela. El enriendado, también, pero se enchapa con metal de plata.

Los jergones y peleros tienen siempre apariencia de nuevos y bien laboreados, trabajados con arte.

La alforja es bordada con colores llamativos. En ella cargan alguna muda y el equipo de mate.

Para que el caballo apure el paso se lleva un látigo o varilla, enchapado con el mismo metal del enriendado, es muy fino.

El caballo de las mujeres se equipa de la misma forma. Pero la montura es diferente. Es más cómoda y práctica.

Ellas se sientan con las dos piernas hacia la izquierda.

El hombre es el encargado de equipar también el caballo de la mujer. Mientras ella se arregla y prepara la ropa para él.



Las mujeres se visten con vestido largo y acampanado y debajo del vestido, la enagua. Se adornan con grandes aros "caravanas" y collares de perlas.

Se atan la cabeza con pañuelo de seda. No pueden faltar medias largas y zapatos.

Cuando van a montar se colocan el pollerón de color negro; casi siempre llevan la sombrilla, un elemento abligado en nuestra zona.

El hombre viste bombacha nueva, bordada en los costados y con mayores pliegues, la camiseta de malla y encima la blusa, que también tiene bordados los costados de las mangas.

Luego se coloca el cinto doble, botas encarrugadas. Por ultimo, el sombrero de castor.

Así inician el viaje hacia el lugar del festejo.



Las fiestas



Ocasiones de fiestas son los casamientos, los aniversarios y las celebraciones de Navidad y Año Nuevo.

La familia que invita lo hace mediante alguna carta o esquila. Los que viven cerca reciben la invitación personalmente.

Llegado el día, el dueño de casa sale a recibir a los invitados, mientras alguien se encarga de que los caballos de los recién llegados tomen agua y vayan al potrero. A medida que la gente arriba se agranda la ronda entre conversaciones, intercambios y saludos de quienes hace mucho no se ven.

Al comenzar la música los más jóvenes bailan, algunos hombres juegan a la taba, otros corren carreras o hacen apuestas. Las mujeres ayudan a la dueña de casa a preparar comidas tradicionales para convidar a todos.

En ocasiones como esas el festejo dura tres o cuatro días.

Si la festividad es de algún santo venerado en la región, ese día se cumplen las promesas. Con ese motivo se reúnen los promesantes con familiares, vecinos y amigos.

Antiguamente nuestros mayores tenían muchas devociones. También ahora, nosotros los criollos, seguimos creyendo en la Virgen y en los santos y los celebramos cada año.

Cuando aún no había centro hospitalario, ni salas de primeros auxilios en la zona, si una persona se enfermaba tenían que llevarla en carro hasta Salta. Muchas veces se moría sin alcanzar a llegar al poblado. Por ese motivo la gente promesaba ante los santos.

Las promesas cumplidas eran pagadas con fiestas y también con algunos objetos, como pequeñas representaciones de oro o plata. A veces eran mantos de tela laboreada por mujeres.

Las celebraciones consistían en alumbrar a las imágenes con lámparas fabricadas con un pedacito de género embebido en grasa de chivo, que se colocaba en un pequeño recipiente hecho con un trozo de penca recién cortada.

Una vez velado el santo, ponían la imagen en unas andas armadas con varillas de duraznillo y así comenzaba la procesión, llevando al santo por los caminos, alumbrándolo y homenajéndolo con música de violín y bombo.

Los chicos y los grandes hacían flamear las banderas desde un paraje hasta el otro. Al llegar a una casa la gente del lugar los recibía y agradecida, continuaba la fiesta. De esta forma transcurrían varias jornadas.

Comidas diarias y tradicionales



El diálogo familiar es el condimento principal para la preparación de festejos y vísperas. Así se organizaban antiguamente y hasta ahora, las comidas diarias y tradicionales de la cultura criolla de esta zona.

Dentro del listado, podemos considerar como las más apreciadas, todas las variedades de asado, la cabeza guateada, las empanadas, el queso y el quesillo.

Los arrollados, el charquecillo y la chanfaina son la consecuencia segura y rica de toda buena carneada. La sopa y el locro se aseguran cada día. Pero si se trata de saborear algún dulce se puede elegir entre el mote, las empanadillas y los pasteles. El pan, la tortilla al rescoldo y el bollo no pueden faltar en la mesa diaria.

En las vísperas de la nochebuena y en navidad o semana santa se preparan platos especiales. El jueves y el viernes santo la comida es queso con zapallo, mate dulce o amargo, mote y quesillo. El sábado de gloria el plato preferido es el cordero negro.

Las artesanías en cuero

Debido al aislamiento que durante mucho tiempo vivió nuestra zona, la gente buscó la forma de fabricar los elementos imprescindibles para las distintas actividades del campo, y los arneses necesarios para el manejo del ganado.

El trabajo con el cuero se transformó así en una actividad artesanal infaltable en la familia criolla.

El cuero

Después de haber faenado un vacuno, se cubre el cuero con su propio estiércol para limpiar los restos de tejido que hayan quedado adheridos al mismo. Luego se lo amontona para evitar que se seque rápido y para que en el momento de estaquearlo este blando.

Se puede estaquear ese mismo día o al siguiente. Pero no tiene que secarse desigual. Por eso es necesario estirarlo totalmente por ambos extremos.

También se debe tener en cuenta el lugar. Es mejor que el suelo no este muy húmedo, y que no le de luz solar intensa, para evitar que se asolape, es decir, que se salga el pelo. Por las noches hay que protegerlo del rocío. Esta actividad puede durar de cuatro días a una semana, depende de la temperatura y humedad ambiental.

Una vez que está bien seco, se retira de las estacas y se corta, para separar espaldas, costillas, caderas y barriga.

Para coleteo o guardamonte, se necesita un cuero bien entero, con el cuello y las pezuñas.

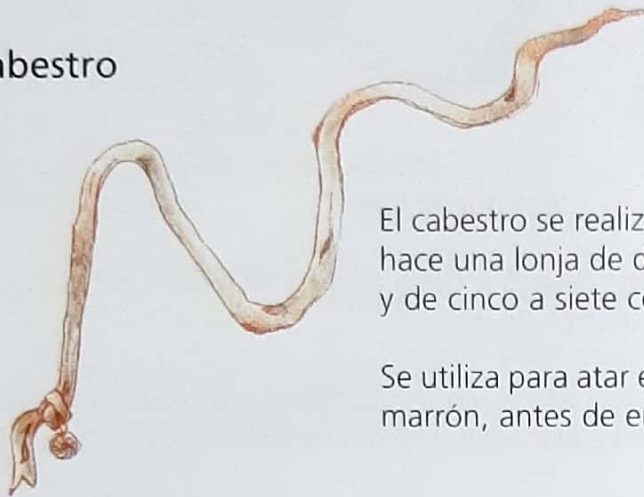
La parte del cogote, se corta en forma cilíndrica para hacer lonjas. Es lo más fácil para trenzar. También es preferido para hacer el correón y trascorreón, porque se considera que es muy fuerte y grueso.

Antes de realizar cualquier trabajo se deja el cuero en agua durante veinticuatro horas, para que se ablande y se pueda pelar. Luego se friega hasta que queda bien manuable.

Las artesanías usuales

Las artesanales de cuero más conocidas son: cabestro, bozal, lonja, maneador, manea, pechera, simaguatana, pellón, guardamonte, coletto, correón y trascorreón.

Cabestro



El cabestro se realiza con cuero del cuello, se hace una lonja de dos o tres metros de largo y de cinco a siete centímetros de ancho.

Se utiliza para atar el caballo, sea manso o cimarrón, antes de ensillarlo.

Bozal

El bozal se hace con cuero del lomo. Se empieza por tientarlo, haciendo varias tiras. Una vez que están los tientos separados, se igualan bien y se dejan listos para empezar la simba o trenza. Se hacen dos. Una de un metro aproximadamente de largo, para la cogotera del bozal, la otra, de unos setenta centímetros es para la hociquera.

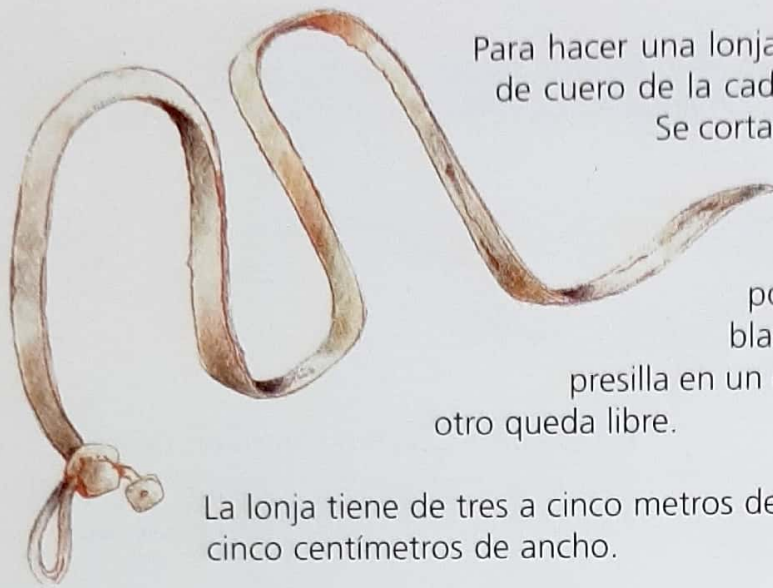


Después se fabrica la traba con una argolla en un extremo para atar de ahí la sogá, que se utilizará en el caballo.

Luego se arma el bozal, se hacen los botones necesarios, se une la cogotera con la traba y la hociquera y se coloca la frentera.

La frentera se hace con dos tientos de unos cincuenta centímetros aproximadamente. Ambos se unen a la cogotera y a la hociquera en la mitad, por medio de una simba armada con los mismos tientos. Eso evita que se separen los tientos y que el bozal se desplace del lugar correcto.

Lonja



Para hacer una lonja usamos un pedazo de cuero de la cadera o de la espalda. Se corta en forma de espiral, y se estira bien. Después se soba hasta que se seque por completo y quede blandito. Se coloca una presilla en un extremo, mientras el otro queda libre.

La lonja tiene de tres a cinco metros de largo y de cuatro a cinco centímetros de ancho.

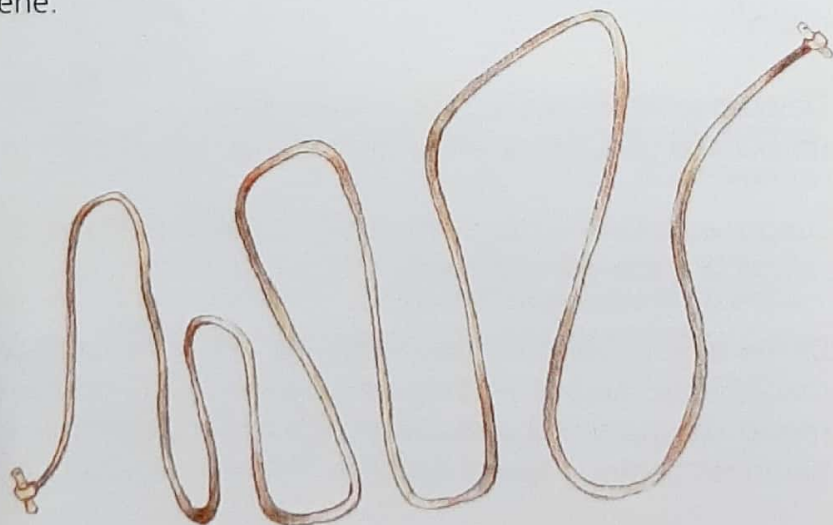
Se la utiliza para atar y tirar caballos mansos o cimarrones, o alguna vaca o toro que sea necesario trasladar separado de la tropa.

Maneador

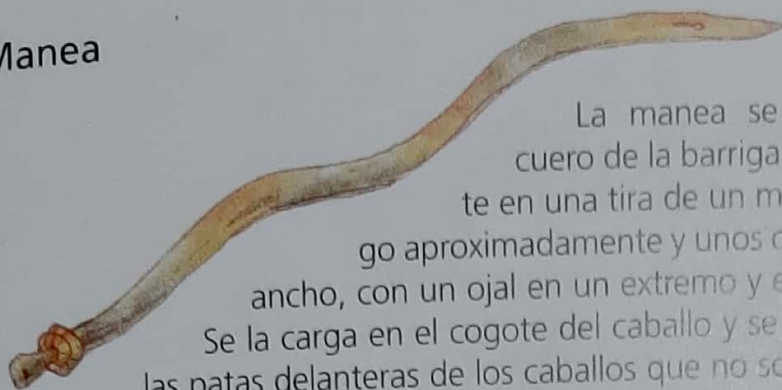
El maneador se fabrica con un procedimiento similar al de la lonja, La diferencia está en que en los extremos lleva un nudo o un palo cortito, de dos centímetros.

Tiene de cuatro a cinco metros de largo y uno a dos centímetros de ancho.

El maneador sirve para atar terneros y manear las vacas en tiempo de ordeño.



Manea



La manea se puede hacer con cuero de la barriga o del lomo. Consiste en una tira de un metro y medio de largo aproximadamente y unos cinco centímetros de ancho, con un ojal en un extremo y en el otro un botón. Se la carga en el cogote del caballo y se la usa para manear las patas delanteras de los caballos que no son mansos.

Simagatana



Es una soga de cuero o suela, más o menos de cincuenta centímetros de largo, y uno y medio de ancho. También se le hace un ojal en uno de los extremos para que se pueda sujetar de manera conveniente.

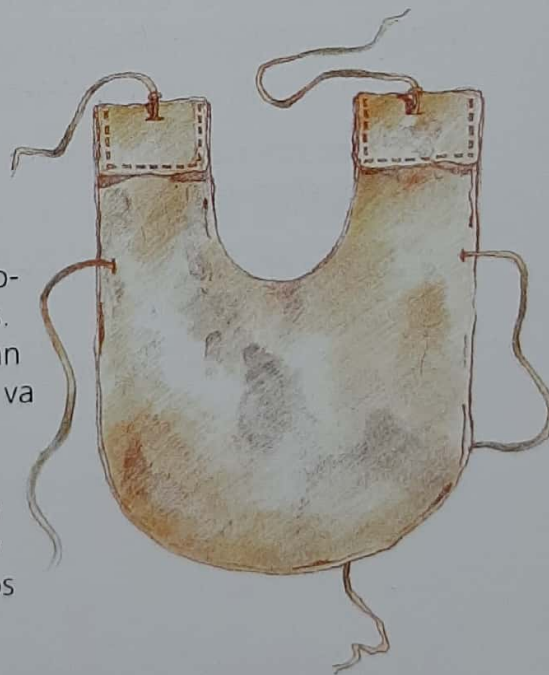
Apoiada en la quijada inferior del yeguarizo que se desee amansar, hacer las veces de rienda, de manera que el animal pueda sentir el manejo que el jinete debe tener sobre él y responda a sus indicaciones.

Pechera

Se hace con el cuero de las costillas o caderas.

Una vez que está sobado se corta dándole forma y se cosen las partes necesarias. También se hacen los ojales y se colocan los tientos para poder atarla cuando se va a usar.

La pechera sirve para cubrir el pecho de los caballos y defenderlo de las espinas y palos del monte o de los astazos de los de los animales agresivos.



El pellón

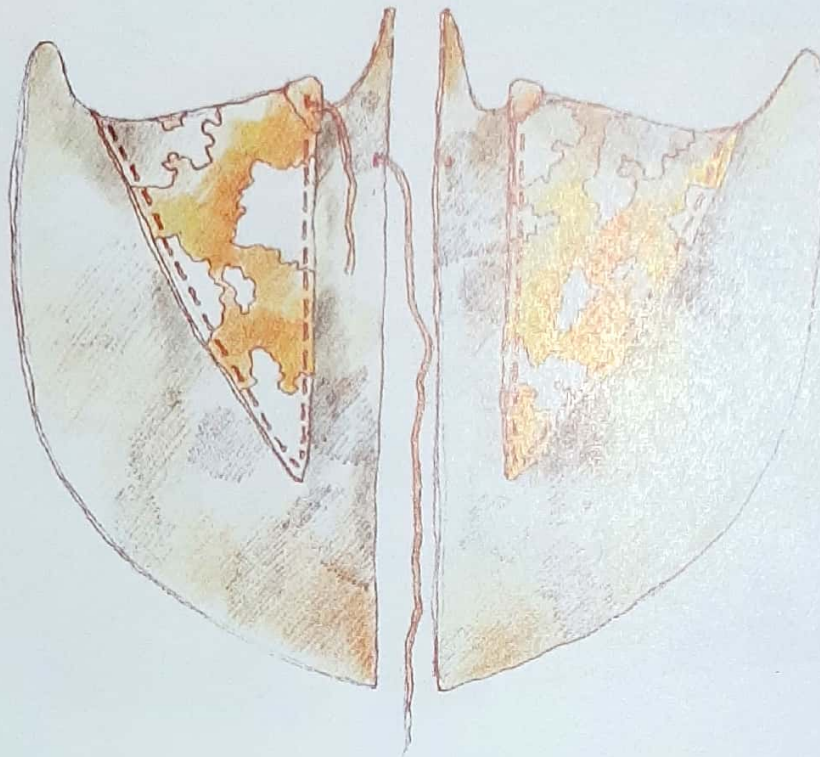


El procedimiento con el cuero es el mismo que para los arneses anteriores, pero esta artesanía se hace con cuero de oveja.

Se corta en dos partes y luego se cose, dándole la forma para que quede bien sobre el apero.

Se usa sobre el apero para que no sea tan dura la cabalgadura.

Guardamonte



Para realizarlo se utiliza un cuero grande, cortado por el medio. Cada parte servirá para hacer un ala del guardamonte. Luego que se le da la forma requerida con un molde, se comienza a sobar hasta que el cuero quede bien blando. Después se cose cada ala con tientos delgados y se colocan otros dos tientos más que atados en la cabeza del guardamonte sirven para unir ambas alas.

Es imprescindible para aquellos criollos que se dedican a correr animales cimarrones. Ya que con él se cubren las piernas y al mismo tiempo protegen al caballo de las malezas del monte.

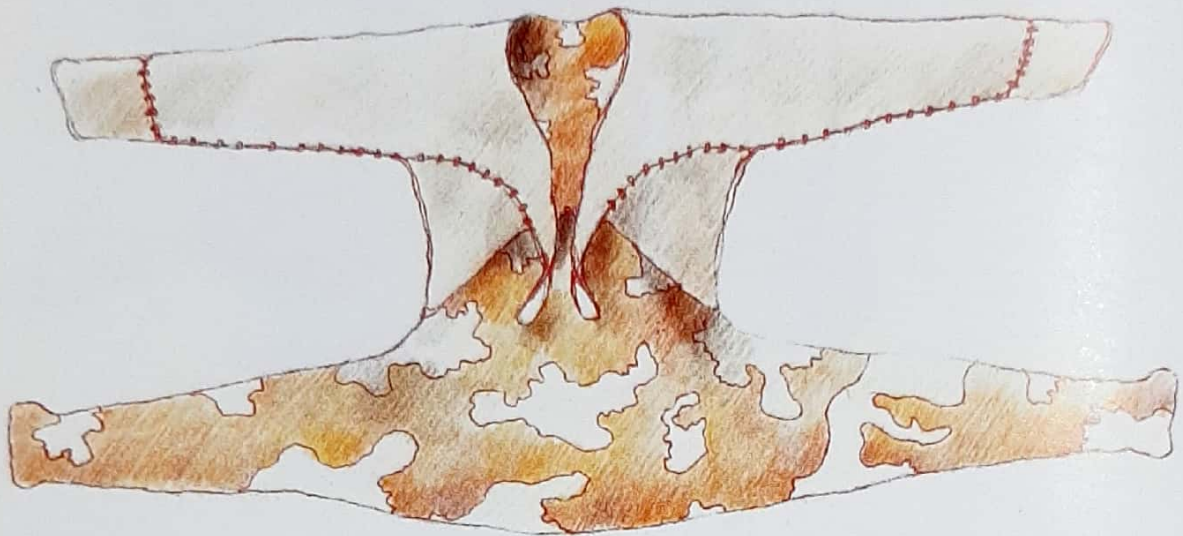
Una vez ensillado el caballo, se coloca en la montura. Las puntas que sobresalen para arriba se meten por debajo de la ansionera¹ que va clavada a la montura.

Luego se lo ajusta bien atando el tiento del guardamonte por detrás del apero.

Terminada esta actividad ya está listo para ponerlo a prueba en las zonas más impenetrables.

¹ Nombre con el que se conoce la tira; de cuero muy fuerte que sujeta las correas de los estribos.

El Coletto



Para armarlo tenemos que usar un cuero grande y completo. Se empieza raspándolo del lado interno para que sea más delgado y liviano; luego se lo soba hasta ablandarlo. Después se corta dándole la forma necesaria y se continúa sobando hasta que quede muy manuable. Entonces, se lo cose con tientos finos de cuero de caballo.

Tiene la forma de una camisa, pero más grande y más larga en la espalda. La misma cubre la parte trasera del caballo para evitar que se lastime con ramas secas u otras cosas.

El coletto es tan usado por los criollos de la zona como el guardamonte.

